

DEL GOCE
PRIVADO
AL DELEITE
PÚBLICO

• COLECCIÓN RAMÓN ALCÁZAR •

INDUMENTARIA

María Hernández Ramírez

Rosalino Martínez Chiñas



DEL GOCE
PRIVADO
AL DELEITE
PÚBLICO

• COLECCIÓN RAMÓN ALCÁZAR •

PRENDAS
Y ACCESORIOS

María Hernández Ramírez

Rosalino Martínez Chiñas

Museos y Galerías

1ª edición, 2018

México, Museo Nacional de Historia, INAH

Este cuadernillo se realizó para la exposición *Del goce privado al deleite público. Colección Ramón Alcázar*, que fue presentada en el Museo Nacional de Historia de mayo a octubre de 2018.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Tiraje: 1 000 ejemplares

Impreso y hecho en México.

Contenido

5

Prendas y accesorios de vestir
en la Colección Alcázar

6

Algunos accesorios y prendas

21

Los relojes, invención y tipos

29

Anexo

30

Referencias

31

Bibliografía

32

Créditos



Detalle de chaqueta, lana
bordada, finales del siglo
xviii o principios del xix.

PRENDAS Y ACCESORIOS DE VESTIR EN LA COLECCIÓN ALCÁZAR

María Hernández Ramírez
Rosalino Martínez Chiñas

La colección reunida por Ramón Alcázar Castañeda durante cuatro décadas aportó al Museo Nacional¹ una gran cantidad de piezas que hoy es posible identificar en diversos museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en particular en el Museo Nacional de Historia, situado en el Castillo de Chapultepec. A continuación presentamos un panorama general de las prendas y los accesorios de vestir provenientes de esa colección, entre los que se encuentran abanicos, joyas y cajas portables para diversos usos, cuya composición y decoración incluye materiales como piedras preciosas, oro, plata, marfil y carey. Los relojes de bolsillo, peculiares accesorios de vestir, se presentan de manera separada.

¹ Nos referimos al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, en adelante Museo Nacional. Estuvo en la calle de Moneda número 13, inmueble que hoy es sede del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, en el centro de la Ciudad de México.

Algunos accesorios y prendas

Un examen general al inventario de esta colección permite vislumbrar que reunir indumentaria, es decir, vestidos y trajes, no fue del interés de Ramón Alcázar; en cambio se nota su predilección por los accesorios de vestir, en los que el lujo es aún más notable que en otro tipo de objetos de la colección.

Cuando el subdirector del Museo Nacional, Genaro García, conoció en 1909 el museo privado de Ramón Alcázar en la ciudad de Guanajuato,² quedó impresionado –según sus escritos– por los más de 400 relojes antiguos, casi todos de oro y algunos con valiosas piedras finas o esmalte; entre ellos había uno para ciego decorado con brillantes que en aquel entonces estaba valuado en 3 000 pesos y también otros de interés histórico, como el que lleva inscrito el nombre de Josefa Ortiz de Domínguez en letras de oro sobre esmalte azul.

De igual manera, llamaron mucho su atención las mil alhajas de diferentes estilos, procedencias y épocas, incluidos aretes, collares, prendedores, broches y anillos, casi todos de oro y con valiosas piedras finas; las 50 peinetas que aseguró se hallaban en perfecto estado de conservación; los 300 abanicos de carey, marfil o concha, con incrustaciones y guarniciones de oro; los 50 rosarios de diversos estilos, la mayoría de oro; una gran colección de cajas de polvos hechas de oro, plata y esmalte, así como las 80 bolsas de mano de plata, chaquira y filigrana. En relación con las anteriores cifras, el mismo Genaro García señaló que todas esas piezas sobrepasaban el número por él referido. Tras el hallazgo de la valía de la Colección Alcázar, el subdirector García manifestó gran interés por que el gobierno la adquiriera para el Museo Nacional, lo que fue posible algunos años más tarde.

Poco después de que Alcázar Castañeda falleciera, sus descendientes dispusieron de la colección. Existen registros de que vendieron 57 relojes de bolsillo de oro con número de serie, entre los que destacan el del monograma “C-M” con una inscripción que indica que era un regalo del presidente Porfirio Díaz a Ramón Alcázar, un cronógrafo con inscripción que hacía referencia a Maximiliano y otro en forma de escarabajo compuesto de oro, esmalte, esmeraldas y brillantes. Además de los lujosos relojes de bolsillo vendidos, también sobresalían por sus finos materiales tabaqueras, bomboneras, canuteros, tarjetero, cigarrera, cerillera, caja para rapé, relicarios, prendedores, pulseras, dijes, anteojos, rosarios, collares, aretes, anillos, escudos, medallones, eslabón, perfumero, impertinente, lapicero y pendiente, entre muchas otras alhajas.³ En suma, fueron vendidas 114 piezas portables muy valiosas

2 AGN, Instrucción Pública, caja 155, exp. 2, ff. 1-6.

3 AHMNH, vol. 10-288445.



Rosarios, coral y oro, siglo XIX.

con la mediación del señor Emman L. Beck, presidente de la Mexico City Banking Corporation.

Aun sin los objetos vendidos, la colección reunida por Alcázar Castañeda seguía siendo por demás relevante, de manera que el director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Luis Castillo Ledón, mostró empeño en adquirirla y finalmente lo consiguió en el año de 1917. El inventario elaborado alcanzó los 7 233 registros con un avalúo total de 103 085.17 pesos.⁴ No obstante, hay que aclarar que el número de piezas era mayor que el de los registros en virtud de que algunos números consignaban más de una pieza.⁵

Tomando en cuenta solo las prendas de indumentaria y los accesorios, al explorar el inventario valorizado salta a la vista la preferencia que Alcázar Castañeda tuvo por las alhajas. En él se distingue un aproximado de 30% de diversas joyas constituidas por piedras y metales preciosos, marfil y carey, aderezos completos o medios formados por aretes, anillos, pulseras, gargantillas, collares, prendedores y fístoles, entre otros. Cabe recordar que, según su testamento, Ramón Alcázar legó su colección a sus descendientes, destinando a su hija "un estuche de piedras preciosas que se encontraban en su museo".⁶ Y si consideró atesorar joyas como inversión, no se equivocó porque, como se dijo antes, parte de ellas fueron vendidas poco después de su deceso, lo que implica que fue relativamente rápido recuperar el dinero invertido.

Al atender el registro de joyas en el mismo inventario,⁷ llama la atención el estuche con aderezo de oro y esmeraldas compuesto de collar, anillo, prendedor y zarcillos, el cual tiene una alta tasa de 3 100 pesos, monto cercano al asignado a cada uno de los tibores con mayor avalúo de toda la colección. Otro aspecto que vale la pena mencionar es el interés del coleccionista por objetos relacionados con Maximiliano y Carlota como los referidos a lo largo de este texto, además de las mancuernillas "con escudo" del emperador o el "dije de plata dorada, cabeza de Maximiliano", exhibido en el Departamento de Historia del antiguo Museo Nacional, que junto con otras piezas fue robado en el año de 1938 y después recuperado.⁸ Asimismo, sorprende que Ramón Alcázar se interesara por tres conchas nácar con dos perlas en formación, lo cual denota un afán de poseer el objeto desde el origen de sus materiales hasta su transformación mediante la creatividad humana.

4 Referido en adelante como inventario valorizado.

5 María Hernández Ramírez, "La Colección Alcázar, un ejemplo de valoración de objetos", *Boletín del Museo Nacional de Historia*, año 1, núm. 2, octubre-diciembre de 1993, p. 4.

6 AHPEG-FSTJ, caja 520, exp. 8, Juicio testamentario a bienes del señor Ramón Alcázar, año 1914.

7 AHBNAH, Microfilm Colección Antigua, vol. T-4, Inventario de la Colección Alcázar a cargo del Departamento de Etnología Colonial.

8 AHMNA, vol. 112, exps. 1, 4 y 7, año de 1938.



Cigarrera italiana,
cuero, siglo xix.

El tabaco y sus contenedores portátiles

El tabaco fue importado a Europa desde América en el siglo xvi y pronto su consumo se popularizó. Fumado, mascado o aspirado, requirió contenedores portables. Los orfebres cubrieron la demanda al diseñar tabaqueras, cigarreras, pureras y cajas para rapé (tabaco en polvo) hechas de oro cincelado y grabado o de plata y cobre dorados. Los talladores de marfil, concha y carey también lograron piezas sobresalientes al incorporar detalladas miniaturas con paisajes y escenas cotidianas del entorno europeo.

A Valerio Prieto, empleado del Museo Nacional que colaboró en el traslado de la Colección Alcázar, esas pequeñas obras de arte lo inspiraron para investigarlas. Su obra muestra que el xviii fue el siglo de las tabaqueras; su uso constituía el mayor lujo: se utilizaban como adorno, se coleccionaban, se poseían en gran número y se exhibían en vitrinas, mesas o repisas de las chimeneas, cuando no se lucían en público.

El mismo Valerio Prieto apunta que se las coleccionaba en grandes cantidades y ofrece ejemplos: 800 reunidas por alguno de los príncipes de Conti de Francia, 1 500 por Federico el Grande, rey de Prusia. Por otro lado, recuerda que Napoleón llevaba en sus bolsillos solo su pañuelo, su tabaquera y su bombonera.

Se aconsejaba usar tabaqueras distintas en cada estación del año: pesada para el invierno, ligera para el verano. El hombre de buen gusto cambiaba de tabaquera cada día. Ramón Alcázar debió tener en cuenta lo anterior para coleccionar centenares de estas cajas, en las que sobresalen los minuciosos detalles de sus escenas, paisajes y motivos que las decoran.

Si bien aquel antiguo museo compartió un gran número de joyas con el Museo del Estado de Jalisco, en la Ciudad de México prevaleció una muestra considerable de alta calidad, con ejemplares que sobresalen por su suntuosidad. Entre las piezas que hoy son parte del Museo Nacional de Historia⁹ se encuentran las casi tres docenas de rosarios de oro y cuentas de distintos materiales, algunos con medallas o cruces también de oro. Cabe aclarar que si bien el número de piezas conocidas y referidas por Genaro García en 1909 fue muchísimo mayor que el consignado en el inventario valorizado, en el caso de los rosarios sí se conservó el número de 50 en ambas referencias, los cuales se sumaron a los que años antes el antiguo Museo Nacional había comprado al coleccionista Martín Espino Barros.¹⁰

Respecto a la enorme colección de cajas de polvos aludida por Genaro García en 1909, hay que mencionar que se trata de cajas portables útiles para el consumo de tabaco, cigarreras, pureras, tabaqueras, cerilleras, cajas para rapé y demás con otros usos, muchas de las cuales fueron compartidas con el Museo del Estado de Jalisco. Entre las que se exhibieron en el antiguo Museo Nacional sobresalen cuatro tabaqueras de oro cuyo peso suma 324 g y tres de plata nielada dispuestas en su estuche, al que por cierto también le fue asignado un valor: el avalúo de todo el conjunto fue de 929 pesos.

Además del lujo, que es la constante en el gusto de Alcázar Castañeda, en esta colección se advierten ejemplares como la tabaquera de cartón laqueado con el retrato de Virginie Déjazet (1798-1875), bailarina, actriz y soprano francesa que se especializó en interpretar papeles masculinos; la bombonera de marfil y carey con medalla de plata que representa a Carlos IV (1748-1819), rey de España de 1788



Cajas para rapé, cigarreras, cerilleras y tabaqueras, siglo XIX.

9 Conviene aclarar que este museo abrió sus puertas al público en 1944 con la exhibición de objetos provenientes del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

10 María Hernández Ramírez, "La Colección Espino Barros", *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 82, enero-febrero de 2006, p. 72.



a 1808, y su consorte María Luisa de Borbón-Parma (1751-1819); otra de madera con el retrato en relieve de Luis XVIII (1755-1824), rey de Francia de 1814 hasta su muerte (menos "los cien días" o campaña de Waterloo); la de cartón laqueado, bronce y vidrio con el retrato de Carlos III (1716-1788), rey de España entre 1759 y 1788; la cerillera de oro y cuarzo aurífero con la inscripción "R. Alcázar"; dos libretas de apuntes, una con el calendario de 1851 impreso y otra con el nombre del historiador Juan de Dios Arias (1828-1886), y la cigarrera de carey con monograma de oro de Maximiliano. A propósito del consumo de tabaco, Ramón Alcázar añadió a su colección el *Libro de los fumadores* de Henri Laurens, publicado en 1891, referido en el inventario valorizado.¹¹

11 Al llegar la Colección Alcázar al Museo Nacional, este libro no fue exhibido, sino que se envió a su biblioteca.



Peineta de cuerno calado,
Europa, siglo XIX.

Este grupo de cajas pequeñas que mencionamos se sumó a las que el Museo Nacional compró de la Colección Espino Barros; sin embargo, hoy permanece sin ser identificado en su totalidad porque muchas piezas perdieron la marca que las asocia con su inventario. De cualquier forma, fue una aportación que amplió y dio variedad a las colecciones del Museo Nacional de Historia, donde algunas cajas han formado parte de exhibiciones tanto permanentes como temporales, mientras que otras no han tenido aún la oportunidad de ser apreciadas por el público.

Por otro lado, si se quiere tener una idea de las cajas reunidas por Alcázar, no hay que perder de vista las casi dos docenas de ejemplares finísimos de oro, esmalte, turquesas, medias perlas, rubíes, esmeraldas, esmalte y plata que, como se dijo antes, fueron vendidas antes de que el Museo Nacional comprara esta colección. Cabe mencionar que Valerio Prieto, ayudante del Departamento de Etnología Colonial y de la República del Museo Nacional, quien colaboró en la realización del inventario de la Colección Alcázar, investigó acerca de las tabaqueras y publicó su estudio en el año de 1925 en los *Anales del Museo Nacional*.¹²

En cuanto a peinetas, sorprende que el inventario valorizado consigne una cantidad mayor que la referida por Genaro García en 1909; desafortunadamente, el mismo documento señala muchas rotas o con faltantes. Con el Museo del Estado de Jalisco se compartió la mitad de esta colección, cuyos materiales son de carey o cuerno, con aplicaciones de oro, esmalte, perlas y otras cuentas.

Con los abanicos sucedió lo contrario, pues el inventario registra menos de la mitad de los señalados por García; 23% de ellos se compartió con el museo de Jalisco. Estos objetos, que se distinguen por sus finos materiales, como concha, marfil, carey, filigrana de plata y papel, fueron exhibidos en el museo de la calle de Moneda, la mayoría en el Salón Alcázar y unos cuantos en el Salón número 2. La valuación de estos abanicos asignó un mayor precio a los de concha nácar y los de marfil, mientras que el que obtuvo un menor avalúo fue uno de madera dorada y tela, sin dejar de mencionar un ejemplar de carey y papel que no alcanzó cifra alguna. Los 111 abanicos de la Colección Alcázar que quedaron en el Museo Nacional se agregaron a los 62 que 10 años antes el establecimiento había comprado al anticuario Martín Espino Barros.¹³ Este amplio y variado universo también inspiró a Valerio Prieto a investigar sobre el tema y dio a conocer sus resultados en el órgano de difusión del museo.¹⁴ [continúa en página 17]

12 Valerio Prieto, "Tabaqueras", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, t. III, México, 1925 (DvD), pp. 353-358.

13 María Hernández Ramírez, "La Colección Espino Barros", *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 82, enero-febrero de 2006, p. 72.

14 Valerio Prieto, "El abanico a través de los tiempos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, t. III, 1925 (DvD), pp. 85-95.



Abanico

En este abanico la montura es de concha nácar finamente tallada y calada, adornada con laminillas de plata dorada. La fuente —así llamada la parte visible de las varillas— representa motivos florales tupidos de hojas sobre la fina talla; el calado, hecho con admirable precisión, semeja ramas vegetales. En la parte inferior se halla el clavillo, que es la pieza que une las varillas; está remachado con dos rosetas de piedras brillantes. Une al mismo tiempo el arillo de donde pende el cordón de hilos de seda, ausente en esta pieza.



Abanico francés, concha nácar,
litografía coloreada al óleo y
gouache con aplicaciones de
plumas, Francia,
finales del siglo XVIII.

* Tira de papel, piel o tela que cubre
la parte superior del varillaje del
abanico.

Hecho en Francia a finales del siglo XVIII, el país* engalanado en el anverso y el reverso lo identifican como abanico con montura doble; su decoración a base de litografía coloreada al óleo y *gouache* representa las que podríamos llamar: "Escena galante dieciochesca bajo la protección de hadas y ángeles" en el anverso y "Escena galante dieciochesca" en el reverso. Complementan la decoración las plumas en el perímetro del país.





Rebozo de hilos
de seda y plata,
mediados del siglo xix.

Hay ciertas prendas que ni Genaro García ni Luis Castillo Ledón mencionaron, pero que también formaban parte de lo reunido por Ramón Alcázar en su museo. Se trata de prendas de vestir que fueron clasificadas en general por su material textil; entre ellas, 17 mantones valuados en 980 pesos, 13 rebozos en 608 pesos, 12 pañuelos y piezas sueltas, como dos chalecos, una chaqueta de lana bordada de seda (por cierto, muy picada), un par de zapatillas de raso, un par de medias de seda, una camisola de muselina bordada, enaguas bordadas, un kimono, una capa de tela café bordada, un par de mangas con encaje y otro par con bordados, una manteleta, mantillas, un chal, un pañolón, dos sarapes muy maltratados y piezas que eran partes de botas campaneras. El inventario valorizado registra las que podemos llamar piezas sueltas por no formar parte de una prenda en particular, como los puños para mangas con bordados y calados y un cuellito de cambray bordado. Por cierto que dicho documento registró los baúles que contenían estas piezas inmediatamente después de hacer lo propio con las prendas contenidas.

Aunque no son prendas ni accesorios de vestir, esta colección incluye 47 dechados, piezas que por ser muestrarios de bordados resultan útiles en la confección y decoración de prendas, carpetas y servilletas. No podemos dejar de referir la indumentaria religiosa, también presente en el gusto del coleccionista Alcázar. En la venta previa hecha por sus herederos estaban tres casullas, paños cubrecáliz, guarda-corporales, manípulos, estolas, capa pluvial, junto con el baúl con adornos de metal que las contenía. Al Museo Nacional solo llegó una capa pluvial de brocado azul y trama de oro.

[continúa en página 21]

Los dechados

Los dechados son muestrarios de labores de aguja en los que se representan diversos motivos para ser copiados. También eran llamados abecedarios porque incluían un alfabeto junto con una serie numérica. Son obras que dejan ver la sensibilidad estética de sus autoras o autores.

Existen dechados realizados en tela está conformados por bordados, deshilados, randas, puntas de gancho y de aguja, macramé y dobladillo de ojo. El bordado es un recurso decorativo en el que se utiliza hilo, aguja y tela u otro material como cuero, papel o cartón.

En nuestro país, después de la Conquista española y durante todo el Virreinato, las mujeres aprendieron a bordar en conventos, colegios, recogimientos, escuelas de amiga y escuelas públicas, que existieron en la Ciudad de México y los actuales estados de Tlaxcala, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Oaxaca, Campeche y Chiapas. En cambio, los varones aprendían en los talleres gremiales como una opción en la producción artesanal destinada a la venta, donde se generó una importante labor de enseñanza-aprendizaje.

En el siglo XIX, después del movimiento de Independencia, las instituciones docentes variaron en número y métodos; por ejemplo, las escuelas lancasterianas influyeron durante siete décadas con su técnica y las reformas educativas establecieron programas de enseñanza en los que incluían las labores manuales, entre las que cabía el bordado. En cuanto a los talleres gremiales, en 1814 la Constitución de Apatzingán otorgó la libertad de oficios, aunque los gremios continuaron hasta desaparecer en definitiva en 1861.

Dechado que bordó la niña
Luisa Ibargüengoitia,
año de 1850.







Reloj de bolsillo con esfera de esmalte y caja de plata, siglo XIX.

Los relojes, invención y tipos

Antes de entrar al tema de los relojes de bolsillo conviene explorar en los orígenes del reloj, instrumento que, minúsculo o monumental, se ha hecho imprescindible en la vida moderna al posesionarse prácticamente de las actividades y relaciones humanas, regulándolas, hasta hace poco con su característico tictac, y rigiendo la vida en todos sus ámbitos, reflexiones que el coleccionista Ramón Alcázar quizá tuvo en consideración al elegir los ejemplares que llevó a su museo.

El tiempo, eso que no se puede ver, escuchar, olfatear, ni gustar,¹⁵ ha estado presente en la vida del hombre desde épocas inmemoriales, pues lo ha empleado para organizar mejor sus actividades, pero su medición no ha sido fácil. El Sol, astro principal y centro del sistema planetario, fue sin duda alguna el primero en ser utilizado como elemento de medida básica de una de las unidades primarias: el día y la noche. Desde luego que el reloj, con sus horas, minutos y segundos, ha llegado a dominar a tal grado la existencia del ser humano que resulta difícil imaginar un tiempo y un espacio sin él; su importancia, sin embargo, apenas data del siglo xiv, cuando en muchas ciudades europeas se instalaron relojes mecánicos para señalar las 24 horas del día mediante campanadas.¹⁶

Conforme las sociedades avanzaron en su desarrollo, el día solar fue dividido hasta llegar al concepto hora, una de sus 24 partes. Para hacer esta medición se aprovechó la sombra producida por el Sol al posar su luz sobre un objeto; así nació el primer reloj, es decir, el de sol. El ejemplar más antiguo que se conserva es de origen egipcio y data aproximadamente de hace 3 500 años.¹⁷

Conviene mencionar que el Museo Nacional de Historia conserva dos relojes de sol: uno de origen francés es del siglo xix y consiste en un pequeño cañón que da la hora mediante una explosión activada por la energía solar a través de una lente. El segundo, de manufactura mexicana, es un reloj solar geográfico del siglo xx que permite calcular la latitud y la longitud de un determinado lugar, así como la lectura en su carátula o esfera, de la hora astronómica y oficial, el mes, la estación del año, la hora de salida y puesta del sol, y la duración del día.¹⁸

Otro instrumento empleado en la medición del tiempo antes de que los relojes mecánicos fueran inventados fue la clepsidra o reloj de agua, cuyo funcionamiento consiste en verter agua de un recipiente a otro a través de un pequeño orificio

15 Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 8-13.

16 Samuel Goudsmit, *El tiempo*, México, Time-Life Internacional de México, 1981, pp. 27-29.

17 Miguel Ángel Fernández, *Las ruedas del tiempo*, México, Museo Nacional de Historia, INAH, 1976, p. 7.

18 Julio Mendoza Gómez, *Reloj solar-geográfico. Instructivo*, México, Editorial Idear, 1976, p. 1.

en la base. La clepsidra más antigua que se conoce perteneció al faraón egipcio Amenofis III, quien vivió hace alrededor de 3370 años.¹⁹ El fuego producido por cirios, velas, veladoras y lámparas de aceite también sirvió como elemento para medir el tiempo, graduando estos artefactos según el lapso que tardan en consumirse los materiales. Su uso se remonta a la Europa del siglo VIII y continuó durante las 11 centurias siguientes, es decir, aun hasta el siglo XIX.²⁰ Provenientes de la colección formada por Ramón Alcázar, en el Museo se encuentran tres ejemplares franceses de reloj-veladora del siglo XIX, cuyo soporte es de bronce o latón y su recipiente de vidrio.²¹

En cuanto a los relojes de arena, su invención data del siglo XIV y se sabe que su uso se prolongó aun hasta el XIX en algunas escuelas, iglesias y tribunales a pesar de los inconvenientes que presentaban en cuanto a precisión e imposibilidad de medir periodos largos. Formado por dos ampollas unidas por el cuello, ese instrumento medía un cuarto, una media e incluso una hora al pasar la arena de uno a otro contenedor. Recuérdese que su imagen se ha utilizado para simbolizar el transcurso del tiempo. En el acervo histórico del Museo Nacional de Historia existen cuatro relojes de arena, dos corresponden al siglo XVIII y dos al XIX.

Por lo que se refiere a los relojes mecánicos, no es dable establecer la fecha y el lugar precisos de su invención, ya que aun los estudiosos de la materia no se han puesto de acuerdo al respecto. Es posible adoptar la idea generalizada de que en el siglo XIV ya existían relojes mecánicos públicos en varias ciudades europeas y que uno de los primeros lo construyó Giovanni Dondi en la ciudad de Padua en 1364.²² A partir de este instrumento que mide el tiempo por medio de un sistema de engranajes, accionado por un peso o un muelle, los maestros relojeros lo fueron perfeccionando hasta convertirlo en el aparato exacto y sofisticado que hoy conocemos. Los hay de torre, caja o pie, de mesa, bolsillo y pulsera; generalmente van provistos de una esfera o carátula que señala las horas y fracciones.

En su origen, el objetivo de estos relojes era puramente utilitario, esto es, proporcionar la hora sin importar la forma o presentación de su caja, pues esta tenía como única función proteger el mecanismo de influencias exteriores. Al paso de los años el aspecto exterior de los relojes llegó a ser de suma importancia, ya que se convirtió en expresión de las corrientes estilísticas del momento o de la ideología dominante. La colección del Museo es una prueba de tal afirmación:

19 Libuse Uresová, *El arte de la relojería*, Madrid, Libsa, 1990, p. 18.

20 *Ibidem*, p. 21.

21 AHBNAH, Microfilm Colección Antigua, vol. T-4, Inventario de la Colección Alcázar a cargo del Departamento de Etnología Colonial, f. 87.

22 Miguel Ángel Fernández, *op. cit.*, p. 28.



Caja para reloj
de bolsillo, latón y
esmalte, siglo XIX.

las formas del tiempo destacan en los estilos, técnicas y materiales empleados en su producción. Algunos muestran en su decorado elementos barrocos y otros del romanticismo del siglo XIX, expresiones culturales del momento preciso de su manufactura rescatadas por este hombre porfiriano. Conviene señalar que el Museo Nacional de Historia preserva relojes de mesa, de consola, de chimenea, de caja, de pared y de bolsillo.

Los relojes de bolsillo atesorados por Ramón Alcázar

Los relojes de bolsillo, también conocidos como "de faltriquera",²³ son de tamaño reducido, cualidad que los hace portables, a la vez que peculiares accesorios del vestir. Su diseño original incluyó una cadenilla metálica llamada leontina que

²³ La faltriquera era una bolsa de tela que, atada a la cintura, se llevaba colgando debajo de la vestimenta.



Reloj francés de la marca Breguet, oro y esmalte, Francia, siglo XIX.

ingleses Thomas Tompion (1639-1713) y George Graham (1673-1751), y los franceses Jean-Antoine Lépine (1720-1814) y Ferdinand Berthoud (1727-1807). La calidad suntuaria se evidencia por los metales preciosos empleados en su factura: 16 son de oro y 11 de plata. Del siglo XIX proceden 113 relojes de bolsillo, de los cuales se han identificado 69 de marcas como Courvoisier Fils, la Familia Breguet, José R. Losada, Higgs y Evans, Federico Wieland y Robert Melly y Compañía; 50% de ellos tiene inscrito el país de origen, que, excepto dos, corresponde a Europa, lo cual no es de extrañar si atendemos a la relación comercial que México tenía con países de ese continente:²⁴ 21 proceden de Francia, 20 de Inglaterra, 13 de Génova, 1 de Suiza y 2 de los Estados Unidos de Norteamérica.

Algunos de estos relojes llevan inscritos nombres de personas, como el de Dolores Tosta, quien fue esposa de Antonio López de Santa Anna, presidente de la República mexicana entre 1833 y 1855; Maximiliano de Habsburgo y Carlota; Luz Escandón, Josefa Rincón Gallardo, M. N. Ibargüengoitia y Miguel Trejo. Cabe destacar que la mayoría de estos relojes, como los del siglo XVIII, es de oro, plata, esmalte y en algunos casos muestran chispas de brillantes, lo que se aúna a su antigüedad para hacerlos de un valor excepcional.

servía para sujetarlos. Inventados en Francia, su mecanismo era considerado raro y costoso, lo que los hacía objetos de lujo que adquirirían las clases altas de la sociedad. No fue sino hasta el siglo XVIII cuando sobrevino una disminución significativa en su precio gracias a la producción en masa. Sin llegar a "popularizarse" del todo, se volvieron objetos comunes entre los ciudadanos.

En el acervo del Museo se hallan alrededor de 31 relojes de bolsillo que se fabricaron en el siglo XVIII; de ellos, 21 fueron elaborados por relojeros de reconocido prestigio como los

24 Inés Herrera Canales, *Estadísticas de comercio exterior de México, 1821-1875*, México, INAH, 1980 (Colección Científica núm. 87), p. 21.



Reloj suizo, oro
y esmalte, siglo XIX.

Por otro lado, consideramos necesario tener en cuenta dos datos relevantes. El primero, que el Museo Nacional no compartió piezas de esta colección sino que conservó los 167 registrados en el inventario de la Colección Alcázar; y el segundo, que su heredero, el Museo Nacional de Historia, resguarda 144 relojes de bolsillo, de los que 129 provienen de la colección formada por Ramón Alcázar. Al final se presenta un cuadro con las 76 marcas identificadas, no sin advertir que de algunas existe más de una pieza; por ejemplo, de Lépine hay seis; de Evans, cinco, y de Losada, tres.

De este universo es pertinente destacar los relojes de bolsillo a los se asignó el avalúo mayor y el menor. Así encontramos el de marca Robert Gerth de oro con 200 pesos; el Poiterin sin vidrio y con calendario, 150; el Guex de oro, esmalte y medias perlas, 130 pesos; el M. L. Federreiter-Nurenberg calado, 120, y el de caja en forma de jarrón, sin marca, compuesto de oro, plata y esmalte, 100 pesos, mientras que el R. H. Ingersol de bronce plateado fue valuado en 1 peso.

Dónde, cuándo y cómo adquiría Ramón Alcázar los objetos que coleccionaba son preguntas que quedan para futuras investigaciones; por ahora nos parece pertinente mencionar el siguiente hecho que deja ver un modo, al menos, en que ciertos objetos eran introducidos a nuestro país poco antes de que Alcázar comenzara a formar su colección: José Zorrilla, el célebre escritor español, autor de *Don Juan Tenorio*, que vivió en México entre 1855 y 1866, refiere que en Inglaterra, antes de partir con destino a América, José R. Losada le pidió transportar en sus maletas 40 relojes y unos cuantos paquetes de encajes de Bruselas. En realidad el relojero se los había entregado a Ángel Inambelz, comerciante “enriquecido en San Luis Potosí”, compañero de Zorrilla en el camarote del barco en que viajaban.²⁵

Por todo lo anterior podemos concluir que respecto a prendas y accesorios de vestir, Ramón Alcázar se interesó en coleccionar fundamentalmente joyas en las que el lujo es ostensible, entre ellas, objetos pequeños que se pueden llevar en los bolsillos o en bolsas de mano para lucir su riqueza y decoración, como los relojes de faltriquera. Asimismo, hemos encontrado cierto paralelismo en el gusto de Alcázar y de Espino Barros en cuanto al tipo de objetos coleccionados, ya que ambos reunieron joyas, cajas para el consumo de tabaco, abanicos, peinetas, rosarios y dechados. Además de ello, es de reconocer el interés de Alcázar por los costosos mantones de Manila, rebozos finos y algunas prendas de vestir sobresalientes.

25 José Zorrilla, *Memorias del tiempo mexicano*, edición y prólogo de Pablo Mora, México, Conaculta, 1998, pp. 38-39.



Caja para reloj
europea, oro y
esmalte, siglo XIX.



Pañuelo de seda
estampada, siglo XIX.

Anexo

Relojeros registrados en el inventario de la Colección Alcázar

A. Schafer	E. Raffin	Higgs & Evans- Cabrier	Martin Shewerer
Achard Fils/ G. Achard & Fils	Eardley Norton	Ingersoll & Bro.	Maurisse
Archimede	Esquivillon Dechouden	Irardur Laine	Molinier
B. Girod	F. B. Goebelt	J. Cogniet	Montandon Freres
Baullier et Guyerdet	F. C. Dudrene	J. Harrison	Patek/ Pateck y Cía.
Berkshire	F. D. Piguet & Meylan	J. M. Tobias/ J.M. Tobias y Cía.	Payne
Berthand	Federico Wieland	Jacob Petit	Piguet & Cía.
Bolviller	Ferdinand Berthoud	Jacques Francois Houdin	Poiterin
Breguet/ Abraham Louis Breguet/ Breguet et Fils	French Royal	James Perret/ Perret	Potonie & Cía.
Calpini/ Calpini Hermanos México	G. Graham	Jean-Antoine Lépine	Robert et Courvoisier
Chater and Son	G. H. Guye	Jean Romilly	Robert Melly & Co.
Congres [s] watch	Gedeon Petit	José R. Losada	Ryley & Son
Courvoisier/ Courvoisier Fils	Geo Chadwick	L.D. Bordier	Sam Biddulph [¿Biddulph?]
Czapeck & Pateck	Gerth/ Robert Gerth	L. Duchene/ L. Duchene & Fils/ L. y C. Duchene	Sector Watch- Tramelan
D. Pignot	Girardier Lainé	La Pierre	Thomas Tompion
D. F. Aubert	Guex	Landoz Hermanos en México	Vaucheze
Daniel Quare y Stephen Horseman	H. Bifsenl	Le Bon	Wood & Son
Delisle	H. Perregaux	Le Roy	
Des Roches	H. A. Favre	Lyanna	
Dubois	Hamlet	M. L. Federreiter	

Flores bordadas al pasado y aves
deshiladas en el dechado que
Merced Gazca hizo en el año de
1853, en la Escuela pública
de niñas de Celaya, Guanajuato.



Referencias

- AGN, IP Archivo General de la Nación, Instrucción Pública.
- AHBNAH Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología
e Historia.
- AHMNA Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología.
- AHMNH Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia.
- AHPEG-FSTJ Archivo Histórico del Poder Ejecutivo de Guanajuato,
Fondo Supremo Tribunal de Justicia.

Bibliografía

Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Fernández, Miguel Ángel, *Las ruedas del tiempo*, México, Museo Nacional de Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

Goudsmit, Samuel, *El tiempo*, México, Time-Life Internacional de México, 1981.

Hernández Ramírez, María, "La Colección Alcázar, un ejemplo de valoración de objetos", *Boletín del Museo Nacional de Historia*, año 1, núm. 2, octubre-diciembre de 1993.

Hernández Ramírez, María, et al., *Colección de dechados del Museo Nacional de Historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.

Hernández Ramírez, María, "La Colección Espino Barros", *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 82, enero-febrero de 2006, pp. 71-73.

Herrera Canales, Inés, *Estadística del Comercio Exterior de México, 1821-1875*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980 (Colección Científica núm. 87).

Mendoza Gómez, Julio, *Reloj solar geográfico. Instructivo*, México, Idear, 1976.

Prieto, Valerio, "El abanico a través de los tiempos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, t. III, 1925 (DVO).

———, "Tabaqueras", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, t. III, México, 1925 (DVO).

Uresová, Libuse, *El arte de la relojería*, Madrid, Libsa, 1990.

Zorrilla, José, *Memorias del tiempo mexicano*, edición y prólogo de Pablo Mora, México, Conaculta, 1998.

Créditos

SECRETARÍA DE CULTURA

Cristina García Cepeda

SECRETARIA

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández

DIRECTOR GENERAL

Adriana Konzevik Cabib

COORDINACIÓN NACIONAL DE DIFUSIÓN

Aída Castilleja González

SECRETARIA TÉCNICA

Alejandra García Hernández

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

Salvador Rueda Smithers

DIRECTOR

FOTOGRAFÍA

Págs. 4, 20, 21, 24, 25 de Omar Dumaine

Págs. 7, 9, 10, 12, 14, 15, 18, 27, 28, 30 de

Leonardo Hernández

Erandi Rubio Huertas

SUBDIRECTORA TÉCNICA

CORRECCIÓN DE ESTILO

Hilda Sánchez Villanueva

Asgard Torres Esperanza

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO

DISEÑO EDITORIAL

Blanca Sánchez Zamora

Alfredo González Frago

JEFE DEL DEPTO. DE SERVICIOS GENERALES

BIBLIOTECA

Reyna González Ochoa

Juan Peña Muñoz

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jaqueline Gutiérrez Fonseca

JEFA DEL DEPTO. DE PROMOCIÓN CULTURAL

Castillo de Chapultepec s/n
Primera Sección del Bosque de Chapultepec
Colonia San Miguel Chapultepec
Ciudad de México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

